

## **Espacios culturales en el Barrio de La Estación de Tandil. Memorias y tramas en la producción de lo público de una ciudad media**

Ana Silva

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, CONICET  
asilva@arte.unicen.edu.ar

**Resumen:** El artículo presenta algunas reflexiones a partir de una investigación en curso sobre centros culturales de referencia barrial gestionados por organizaciones de la sociedad civil en una ciudad media de la provincia de Buenos Aires. Desde una perspectiva antropológica y con metodología etnográfica, se indaga en las articulaciones entre procesos sociohistóricos, prácticas culturales y modos de colectivización y politización que cristalizan en esos espacios. Se profundiza en el caso de un centro cultural que alberga una gran diversidad de actividades, al tiempo que se ha constituido en sede de distintos colectivos sociales que buscan incidir en la agenda pública de la ciudad impulsando y monitoreando políticas públicas específicas. Se analizan, por un lado, las intervenciones críticas en la construcción de la memoria colectiva que pretenden interpelar narrativas hegemónicas tanto en el plano local cuanto de contextos más amplios, y por otro, la articulación de demandas colectivas y construcción de sentidos de lo público que se invocan en las tensiones actuales por la producción y consumo colectivo de la ciudad.

**Palabras clave:** Cultura – Organizaciones sociales – Memoria – Barrio – Ciudad media

**Resumo:** O artigo apresenta algumas reflexões a partir de uma pesquisa em curso em centros culturais de bairro gerenciados por organizações da sociedade civil numa cidade média da província de Buenos Aires. Sob uma perspectiva antropológica e com metodologia etnográfica, a pesquisa explora nas articulações entre processos sócio históricos, práticas culturais e modos de coletivização e politização que cristalizam-se nesses espaços. Aprofunda-se no caso dum centro cultural que atinge uma grande variedade de atividades, ao tempo em que é o lar de diferentes coletivos sociais que procuram influenciar na agenda pública da cidade através da promoção e acompanhamento de políticas públicas específicas. São analisadas, por um lado, as intervenções críticas na construção da memória coletiva que procuram interpelar narrativas hegemônicas tanto no plano local quanto de contextos mais amplos, e por outro, a articulação de demandas coletivas e construção de sentidos do público que são invocados nas tensões atuais pela produção e consumo coletivo da cidade.

**Palavras-chave:** Cultura - Organizações sociais - Memória - Bairro - Cidade média

**Abstract:** The aim of this article is to share some reflections based on an ongoing research concerning neighborhood cultural centers managed by civil society organizations in a middle-ranged city of Buenos Aires province. From an anthropological perspective and with ethnographic methodology, the research inquires into the joints between socio-historical processes, cultural practices and modes of collectivization and politicization which crystallize in these spaces. The article delves into the case of a cultural center that hosts a variety of activities at the time that has been the home to various social collectives that seek to influence the city public agenda demanding and monitoring specific public policies. There are analyzed, on one hand, critical interventions on the collective memory that aim to interpellate hegemonic narratives both at a local level and with reference to broader contexts, and on the other hand, the articulations of collective demands and constructions of senses of the public which are invoked in the current tensions on the production and collective consumption of the city.

**Key-words:** Culture – Social organizations – Memory – Neighborhood – Middle-ranged city

*No hay obra de arte que no haga un llamado a un pueblo que no existe todavía.*

Gilles Deleuze,  
“¿Qué es el acto de creación?”<sup>1</sup>

### ¿Espacios de esperanza?

Los movimientos sociales urbanos, dentro de los “nuevos movimientos sociales”, han sido caracterizados por situar sus reivindicaciones en el plano de la reproducción y el consumo, y específicamente de los consumos colectivos urbanos. A diferencia de los movimientos sociales “clásicos”, anclados en la clase o el partido, cuyos escenarios típicos de lucha eran la fábrica, el comité o el sindicato y su objeto, pujas estructurales de largo plazo en la esfera de la producción, los nuevos movimientos que comienzan a hacerse visibles en el espacio público de distintos países a partir de la década de 1960 no se definen por apuntar de manera directa a la toma del poder, y sus metas suelen referirse a cuestiones coyunturales, con plazos acotados (Castells, 1987; de Sousa Santos, 2001; Gravano, 2015).

Estos movimientos han sido tipificados como

[...] sociales por su carácter colectivo y por sus objetivos, y urbanos porque la ciudad no es para ellos sólo la arena en la que plantean sus demandas, sino también el objeto mismo de su actuación. De este modo los movimientos sociales urbanos se distinguen de otras acciones colectivas por poner en el centro de su interés la pugna por mejorar las condiciones de residencia, el medio ambiente, el espacio público y los servicios, así como la capacidad de los habitantes de cada barrio, de cada ciudad, de cada territorio de intervenir en los procesos de toma de las decisiones que les afectan (Nelío, 2015: 8).

Si bien se suele encuadrar en esta denominación a una gran heterogeneidad de colectivos, con intereses y finalidades muy diversos, un rasgo común a muchos de ellos es el poner en juego interrelaciones identitarias y oponerse a la dinámica de la globalización. Introducen innovaciones en las formas de manifestarse, que además de realizar apropiaciones y usos creativos del espacio público, resignifican prácticas estéticas, recurren con frecuencia a los medios de comunicación e incluso se constituyen ante estos (Gravano, 2015). Algunos movimientos centrados en luchas de corte territorial-identitario han impulsado en particular procesos de patrimonialización y reivindicación de derechos culturales, que es la dimensión en la que nos adentraremos en este artículo, desde una perspectiva antropológica y con base en un trabajo etnográfico en curso localizado en Tandil, una

1 Conferencia en la Fundación FEMIS, 1987. Trad. Bettina Prezioso, mimeo.

ciudad media de la provincia de Buenos Aires, Argentina<sup>2</sup>.

La perspectiva antropológica, y en particular la etnografía<sup>3</sup>, permiten dar cuenta de cómo lo que en un determinado contexto histórico-social aparece como “alternativo”, como “transformación cultural” (Harvey, 2013), se produce en condiciones concretas, situadas, a través de prácticas y procesos sociales en su devenir cotidiano, en sus contradicciones y en su carácter vivido, configurando lo que a posteriori puede ser identificado como un cierto “tono de época”, una tendencia histórica más o menos generalizable (Grassi, 2004). Resulta entonces necesario profundizar en los modos específicos de organización e identificación colectiva si se quiere comprender la emergencia de actores sociales y procesos de cambio que afectan identidades y prácticas de sujetos y grupos (Grimberg, 2009).

En este trabajo recuperamos en clave de pregunta la sugerencia de D. Harvey, quien señala que en estos movimientos pueden constituirse “[...] espacios de esperanza claves para la construcción de un tipo de globalización alternativo y una política decidida contra la mercantilización de todo, en la que las fuerzas progresistas de la producción y la transformación cultural puedan tratar de apropiarse y socavar las fuerzas del capital, en lugar de lo contrario” (2013: 167); para indagar desde un abordaje localizado en las particularidades asumidas por la conformación de espacios “culturales”<sup>4</sup> de referencia barrial gestionados por organizaciones de la sociedad civil en la ciudad de Tandil.

Acercarnos a estas experiencias nos permite pensar en ciertas articulaciones entre procesos socio-históricos, prácticas culturales y modos de colectivización y politización que cristalizan en las diversas actividades que se desarrollan en esos ámbitos, y que propician vinculaciones entre grupos y movimientos sociales de distinto alcance.

El trabajo se inscribe en un proyecto más amplio<sup>5</sup> que toma como referencia tres espacios situados en el Barrio de La Estación de dicha ciudad, todos surgidos en el transcurso de la primera déca-

2 La categoría de “ciudad media” o “intermedia” suele construirse a partir de indicadores estructurales y de funcionalidad, en un rango poblacional amplio que abarca desde los 50.000 a los 500.000 habitantes. Desde la perspectiva teórica y metodológica a la que adscribimos, consideramos necesario tener en cuenta el carácter relativo de la escala y situar previamente el contexto de las ciudades concretas a estudiar, prestando especial atención a las dinámicas simbólicas que constituyen los entramados socio-históricos específicos (Gravano, 2005; Gravano, Silva y Boggi, 2016).

3 Entendida como una práctica de investigación que busca aprehender una porción del mundo social a través de un análisis que se centra en las formas en que actores socialmente situados entienden y habitan su propio mundo; parte de la predisposición a tomar en cuenta un espectro de hechos como se revele necesario en el curso de la investigación; y opta por establecer la relevancia de la información reunida en relación con sus contextos de origen, tratándola siempre como la expresión de entramados de relaciones socialmente situados (Balbi, 2015: 12-13).

4 En tanto categoría social en uso (Rockwell, 1987). En adelante, salvo en el caso de las citas bibliográficas, las palabras y frases entrecomilladas corresponden a expresiones extraídas de los registros de campo.

5 Dentro del plan de trabajo CIC-CONICET “Tramas asociativas, imaginarios identitarios y producción de lo público en contextos de gestión urbano-barrial de ciudades de rango intermedio”, dirigido por el Dr. Ariel Gravano del Núcleo de Producciones e Investigaciones Comunicacionales y Sociales de la Ciudad Intermedia (PROINCOMSCI), Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN.

da del siglo XXI, que han mantenido una actividad sostenida: Incubadora de Arte, Centro Social y Cultural La Vía y Centro Cultural La Compañía. Si bien presentan evidentes particularidades, tienen en común la articulación de una diversidad de prácticas culturales con la búsqueda de modos alternativos de producción, circulación y consumo, la intervención crítica en la construcción de la memoria colectiva que pretende interpelar narrativas hegemónicas tanto en el plano local cuanto de contextos más amplios y una referencia productiva de construcción identitaria con énfasis en lo barrial<sup>6</sup>.

Para el presente artículo nos centraremos en particular en el caso de La Compañía, que desde su apertura en 2010 ha albergado una gran variedad de actividades, al tiempo que se ha constituido en espacio de reunión de distintos colectivos sociales que, con diverso grado de formalización y diferentes ámbitos de intervención, pretenden incidir en la agenda pública<sup>7</sup> de la ciudad impulsando y monitoreando políticas públicas específicas (entre los que han tenido una participación más sostenida en el espacio podemos mencionar el Foro por la Promoción y Protección Integral de los Derechos de las Mujeres, el Colectivo Natural y la Asamblea del Barrio de La Estación).

La delimitación de la investigación resulta en gran medida de la convergencia de distintas líneas de trabajo, principalmente de otras investigaciones previamente desarrolladas desde un abordaje antropológico de lo urbano (Gravano, 2015) en ciudades medias de la provincia de Buenos Aires, y un proyecto de extensión universitaria<sup>8</sup> sobre la memoria colectiva del Barrio de La Estación de ferrocarril de la ciudad de Tandil, el cual en la actualidad atraviesa un proceso de activación patrimonial (Prats, 2005)<sup>9</sup> impulsado por la mencionada asamblea vecinal. En el desarrollo de ambas líneas de trabajo fueron abriéndose distintos modos de interpelación desde la tarea de extensión hacia la investigación que buscamos recuperar en las etapas posteriores<sup>10</sup>.

En el marco de este artículo profundizaremos en dos cuestiones: por un lado, en las prácticas que intervienen de manera crítica en la construcción de la memoria colectiva con el propósito de interpelar narrativas hegemónicas tanto en el plano local cuanto de contextos más amplios, y por otro

6 De acuerdo con Gravano (2015), el barrio como referencia espacial se diferencia del barrio como valor ("lo barrial"), con capacidad para construir ideológicamente una identidad.

7 La agenda pública se compone de "los hechos definidos como problemas por parte de la comunidad política y que son objeto de debate en la esfera pública, representando intereses y generando demandas de intervención estatal" (Ingramo, 2013: 108). Cuando algunas de esas cuestiones son integradas en la agenda de gobierno (Elder y Cobb, 1993), convocan la atención de los decisores de la política y generan políticas públicas.

8 El proyecto se llevó adelante durante 2014 y se encuadró en la 15° Convocatoria de Proyectos de Extensión Universitaria y Vinculación Comunitaria de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) "Universidad, Estado y Territorio". En el equipo de trabajo participaron miembros de las Facultades de Arte y Ciencias Humanas de la UNICEN y de la Asamblea Vecinal del Barrio de La Estación. Actualmente se encuentra en implementación una segunda etapa del proyecto.

9 De acuerdo con Llorenç Prats (2005), dentro de los procesos sociales de patrimonialización se incluye la activación patrimonial. Esta involucra la selección de elementos patrimonializables, su ordenación, y la interpretación o restricción de la polisemia de cada elemento.

10 En otros trabajos (Girado y Silva, 2015) hemos introducido algunas consideraciones acerca de las particulares vinculaciones que se establecen y pueden establecerse entre investigación y extensión en el trabajo de campo antropológico.

lado, en los modos de articulación de demandas colectivas y construcción de sentidos de lo público que se invocan en las tensiones actuales por la producción y consumo colectivo de la ciudad.

### Un centro cultural en el Barrio de La Estación de Tandil

El centro cultural La Compañía comenzó a funcionar en el año 2010 en una vieja casa de mediados del siglo XX situada en el Barrio de La Estación. La idea del grupo inicial, encabezado por Liliana Giannatasio –profesora de historia, periodista y locutora, reconocida entre las pioneras del activismo feminista en la ciudad<sup>11</sup>- era instalar una radio FM. Carlos Oroquieta, primo de Liliana y propietario de una FM en la vecina localidad de Rauch había adquirido hacia fines de los '90 otro pliego con el proyecto de crear una nueva emisora en Tandil, y en la búsqueda de un espacio físico para esa radio encuentran la casa, la cual por sus dimensiones y características permitió ampliar el alcance de la iniciativa y albergar distintas actividades.

[...] éramos un grupo de diez o doce... que nos prendimos con la idea de hacer un espacio para uso social, cultural, político, artístico, no solamente pensándolo como centro cultural de exposiciones y ese tipo de cosas, sino más como lugar de encuentro, de actividades de todo tipo.<sup>12</sup>

Si bien –como relata Liliana- no había a priori una intención específica de radicarse en el barrio, al dar con ese espacio se conjugaban una serie de características que facilitaron la elección.

Cuando vimos la casa, porque en realidad estábamos buscando un lugar para la radio... Vimos algunos departamentos en el centro, pero no daban como para una radio, y yo buscaba mucho por esta zona. Cuando ves el plano de la ciudad está cerca del centro, y además con una dinámica bien de barrio, y con todos los servicios. Y cuando encontramos esta casa, vimos que un departamento en el centro salía lo mismo, que esta casa con el terreno y con todos los servicios, que aunque había que hacerle muchos arreglos tenía todos los detalles bien de época... Esto es de los años '40, '50... Así que se daba todo... Y se trató de respetar todo lo que se pudo. [...] se trató de mantener el estilo. [...] De entrada dijimos que la habitación de adelante iba a ser para la radio. No teníamos ni una consola para esa radio, pero ya le guardamos el espacio...<sup>13</sup>

11 Tras su llegada a la ciudad de Tandil en 1981, comienza a trabajar en vinculación con los Derechos Humanos, y se orienta especialmente hacia los derechos de las mujeres. En 1992 conforma junto a otras compañeras el grupo Mujeres Sin Moldes, el cual genera un programa de radio en el que abordaban problemáticas de género. Luego del fallecimiento de Poupeé Cáceres Cano, integrante fundadora y referente del grupo, deciden “transformar el dolor por la pérdida en un nuevo proyecto” y así surge la Biblioteca Popular de las Mujeres ([www.eldiariodetandil.com](http://www.eldiariodetandil.com)), “Liliana Giannatasio, una luchadora por los derechos de la mujer”, 8/3/14).

12 En entrevista personal realizada por la autora, junio de 2015.

13 Entrevista personal realizada por la autora, junio de 2015.

En poco tiempo se vincularon con un grupo de “vecinos”, ex trabajadores ferroviarios y sus familias, que terminaría conformando la Asamblea del Barrio de La Estación<sup>14</sup> y presentando, en el mes de mayo de 2013, un petitorio ante el Concejo Deliberante local para la declaración de un área de protección patrimonial en un radio de cuarenta manzanas en las inmediaciones de la estación de ferrocarril<sup>15</sup>.

La inauguración de La Compañía se realizó el 25 de octubre de 2010, con una exposición de obras de los artistas plásticos tandilenses<sup>16</sup> Alfredo Gomory, Miryam Infantino y Gabriel Cagliolo y con la actuación del Coro Universitario dirigido por Arturo de Felice y de Flor de Murga, dirigida por Dardo Casal<sup>17</sup>. En un texto leído en ocasión de la inauguración se planteaba:

- Pretendemos ser un espacio que posibilite el acceso masivo a las expresiones artístico-culturales. La entrada será gratis y la salida a la gorra, ya que también consideramos que el trabajo de los artistas debe ser retribuido de alguna manera.
- Entendemos que la cultura es un derecho indeclinable, vital en la construcción de la subjetividad, por esa razón es que no distinguimos edad, sexo, religión ni condición social a la hora del acceso y la participación.
- Pretendemos que sea un espacio en el que se difundan las creaciones de los nuevos artistas, y que ayude a superar, en parte, las limitaciones con que estos se encuentran a la hora de dar a conocer sus obras.
- Proponemos una alternativa a la mercantilización de la cultura, que no cosifique burdamente las humanas expresiones del arte.
- Pretendemos ser un espacio de encuentro y comunicación en el que se oigan y respeten todas las voces.
- Nos proponemos estimular la formación y ampliación del público de las artes y la cultura, reforzando la construcción de una ciudadanía democrática en la que la inserción social se combine con la inserción cultural.
- Nos proponemos redefinir y afirmar los sentimientos de pertenencia, los

14 Algunos de los integrantes de ese grupo son Hugo Mengascini, Liliana Giannatasio, Susana Suffredini, Nora González, José María Ortiz y José Yanson, entre otros. Más tarde se sumaría Jorge Luchetti, arquitecto especializado en patrimonio.

15 El petitorio fue presentado con el título “El Barrio de La Estación como área de protección histórica” y fue acompañado por unas 2500 firmas y adhesiones institucionales. Para su presentación los integrantes de la Asamblea hicieron uso de la “Banca 21”, figura creada por decreto N° 1690/02 del HCD que permite que ciudadano/as u organizaciones ciudadanas puedan presentar un proyecto de manera formalmente equivalente a “como si lo presentara un legislador” (<http://www.hcdtandil.gob.ar/banca21.php>).

16 La adscripción identitaria a la ciudad, como categorización auto y alter-atribuida, contiene en sus manifestaciones concretas lo que de hecho son trayectorias sociales diversas por lugar de nacimiento, residencia y desplazamientos geográficos. Pero lo que se torna significativo en cuanto a quienes participan en las actividades que se desarrollan en el espacio es la ponderación de la identificación territorial con la ciudad y especialmente con el barrio.

17 Diario El Eco de Tandil, “Inauguró el centro social y cultural La Compañía”. 31/10/10; Memoria del año 2010 La Compañía Tandil.

valores y las tradiciones del barrio en que desarrollamos nuestras actividades

En la actividad cotidiana que desde entonces se ha desarrollado en el centro cultural se actualizan relaciones construidas por los actores en sus trayectorias sociales<sup>18</sup>. Al respecto resulta pertinente la conceptualización del lugar propuesta por Doreen Massey, en tanto punto de encuentro, de intersección entre redes de relaciones sociales, movimientos y comunicaciones:

[...] en vez de pensar los lugares como áreas contenidas dentro de unos límites, podemos imaginarlos como momentos articulados en redes de relaciones e interpretaciones sociales en los que una gran proporción de estas relaciones, experiencias e interpretaciones están construidas a una escala mucho mayor que la que define en aquel momento el sitio mismo (2012: 126).

Desde un primer momento hubo una fuerte presencia de organizaciones locales de Derechos Humanos con los que existía una vinculación preexistente. La referencia a la lucha por los Derechos Humanos y a la figura de los desaparecidos aparece de manera recurrente como un “cimiento” sobre el cual construir el futuro<sup>19</sup>. En un folleto de difusión del espacio puede leerse:

[...] es un lugar de encuentro, refugio, recuperación de memorias [...] inspirado en quienes soñaban un mundo inclusivo, solidario y más justo, convirtiéndose en nuestro norte para seguir andando.

Esta es la casa nueva, en la que el recuerdo no es sólo nostalgia, también es Memoria. Es la casa nueva que pretende cobijar el legado de los que lucharon de las formas más valientes.

Es la casa que crece nueva, de puertas abiertas, donde aquellos 30.000 latidos que nos acompañan esperan nuevas presencias, nuevas voces, nuevos sueños.

[...] La casa crece, desde los cimientos de los ideales y el compromiso de quienes creyeron que otro mundo es posible.

Espacio de reencuentro con aquellas raíces y de encuentro para seguir haciendo ese mundo.

El mantenimiento de aquello que se significa como un “legado” se invoca para fundamentar un

18 Sobre el concepto de trayectorias sociales recuperamos los aportes de P. Bourdieu ([1989] 2011) y su apropiación desde la antropología urbana propuesta por Carvalho da Rocha y Eckert (2013).

19 El financiamiento inicial para abrir el centro cultural tiene su origen en la inversión de un “resarcimiento económico” otorgado por el Estado argentino a familiares de víctimas del terrorismo de Estado. Cabe destacar, al respecto, que en distintos puntos del país son varios los espacios destinados a actividades culturales que surgen a partir de la inversión de dichos resarcimientos económicos y de la necesidad de “darle un sentido social” al destino de ese dinero (por ejemplo, la Librería Insurgente en Olavarría y el Centro Cultural de los Hermanos Favero en La Plata). Una posible línea de análisis, sobre la que no profundizaremos en el marco de este trabajo, se vincula con los modos de inscripción en la cartografía urbana de las políticas públicas de Memoria.

proyecto de sociedad (“ese mundo”), la pertenencia a una comunidad ética, memoria de un proyecto que se convierte “en un norte para seguir andando”. “[...] la certeza de la presencia de las treinta mil almas que acompañaron y acompañan la gestación de este territorio de la cultura y lo social”<sup>20</sup>, podía leerse en una nota que reseñaba la realización de un encuentro de escritores en el centro cultural en noviembre de 2010.

Se reconoce, asimismo, la referencia a una “memoria” de la militancia; a ciertos modos de hacer y de organizarse, en particular a partir de una experiencia previa que varios de los impulsores de La Compañía habían desarrollado en la localidad de Rauch a principios de los ’70.

[...] eso fue... en el año ’72, ’71-’72, se formó en Rauch un grupo que se llamó Evolución. Había gente que era de Rauch y otra que no era de Rauch, que tenían relación sobre todo con Liliana. Con la idea de trabajar fundamentalmente en lo cultural. Veníamos de distintos lugares y de distintas edades, distintos lugares en lo ideológico también. [...] Entonces nos juntamos con el objetivo de desarrollar una serie de acciones que tenían que ver más que nada con la poesía, los artesanos, se organizaron lo que eran las ferias de artesanías populares, se hacen por primera vez en Rauch. Se hacían presentaciones de películas, con debate posterior. Editamos una revista que se llamó también Evolución<sup>21</sup>.

Entre las actividades que se realizaron en los primeros meses de funcionamiento se contaban: un encuentro de escritores coordinado por Sergio Gaut Vel Hartman y Héctor Ranea Sandoval; exposición de fotografías y pintores de jóvenes de La Plata (la cual, según se destaca en la Memoria de ese año de la organización, “coincide con la presentación en la ciudad del Indio Solari”); muestra interactiva de ciencias “Divertite Experimentando”, construida y coordinada por docentes y estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas de la UNICEN y la Escuela Técnica N°1 de Tandil; presentación -en el Día Mundial del SIDA- de la Asociación Civil ANDUMA, dedicada entre otros temas a los derechos de las personas viviendo con VIH; charlas sobre Salud y Derechos Humanos, Género y Derechos Humanos; proyección de videos de estudiantes secundarios realizados en el marco del Programa “Jóvenes y Memoria” de la Comisión Provincial por la Memoria; encuentro de coros de Adultos Mayores -Coro Municipal de la Tercera Edad y Cumelcán-; feria de mujeres artesanas de Navidad. Se utilizó asimismo la sede del centro cultural para la realización de reuniones de distintos colectivos, entre ellos la mencionada ANDUMA; Cooperativa de viviendas para docentes; Partido Obrero.

En 2011 comenzaron a realizar distintas acciones tendientes al reconocimiento y la visibiliza-

20 Portal 21 por ciento Tandil, “El grupo Heliconia anduvo de mucha compañía”. 4/11/10.

21 Carlos Oroquieta, entrevista realizada por la autora en julio de 2016.



ción del patrimonio del Barrio de La Estación y su historia, entre ellas en el mes de septiembre de ese año una charla sobre “Historias y personajes del Barrio de La Estación” coordinada por Hugo Mengascini, historiador especializado en historia ferroviaria e historia social de Tandil y residente en el barrio. Serían los primeros pasos que conducirían a la conformación de la “Asamblea del Barrio de La Estación”, que luego elaboraría y presentaría, como mencionamos más arriba, un petitorio ante el Concejo Deliberante local demandando la declaración de un “área de protección histórica”<sup>22</sup>.

El Barrio de La Estación comenzó a desarrollarse en la década de 1880 con la puesta en funcionamiento de la estación de trenes (en 1883, a partir de la extensión de un ramal del Ferrocarril del Sud) y la consiguiente radicación de una “comunidad ocupacional” ferroviaria en sus alrededores (Mengascini, 2005; Horowitz y Wolfson, 1985). Se lo denomina también “el barrio antiguo” o el “primer barrio”; se refiere una “segunda fundación” de la ciudad en alusión al impacto que tuvo la habilitación del ramal ferroviario en la dinámica económica y social de la localidad (Nario, 2014). Las entrevistas brindan acceso a las narrativas tejidas sobre las continuidades y discontinuidades en relación con las épocas de apogeo del sistema ferroviario (que en Argentina llegó a alcanzar los 45.000 kilómetros de tendido hacia mediados del siglo XX) así como sobre el posterior proceso de crisis y el progresivo desmantelamiento iniciado en la década del ‘60 y que entre los ‘90 y comienzos de los 2000 encontraría a numerosas localidades sin servicio de pasajeros, con miles de trabajadores desocupados y grandes predios y sectores urbanos linderos a las estaciones en estado de vaciamiento y abandono. Las áreas vinculadas a la residencia de trabajadores ferroviarios y a la provisión de servicios para el ferrocarril se convirtieron en muchos casos en verdaderas ruinas, evidencias materiales del proceso de regresión general de la economía, de las políticas de retracción del Estado y desmantelamiento de los servicios públicos (Sader y Gentili, 2003).

En ese contexto surgieron diversos proyectos de “revitalización” de esas áreas, que recurrieron a distintas estrategias para promover la reorientación productiva de las poblaciones afectadas y visibilizar la historia ferroviaria de los lugares.

En particular en el barrio considerado, en los últimos años la gravitación de una serie de factores como la conexión a la red de servicios públicos, la relativa cercanía al centro y los precios comparativamente ventajosos han favorecido el desarrollo de emprendimientos inmobiliarios, en un contexto en el que se evidencian en el ámbito local formas de apropiación del espacio destinadas especialmente a actividades que permiten, en este momento histórico, una reproducción más efectiva del capital, como el turismo y la renta inmobiliaria (Migueltorena y Lan, 2013).

---

22 Parte del texto se puede consultar en: [www.http://barriolaestaciontandil.blogspot.com.ar/p/el-proyecto.html](http://barriolaestaciontandil.blogspot.com.ar/p/el-proyecto.html)

Ante este panorama y como reacción frente a lo que consideraban el “deterioro” del barrio y la “pérdida de su fisonomía identitaria” a manos de la “especulación inmobiliaria” y la “construcción indiscriminada”, los integrantes de la Asamblea elaboraron y presentaron el petitorio, además de desarrollar estrategias para visibilizar su reclamo en notas en medios de comunicación, un blog, redes sociales y otros espacios.

Como hemos analizado en otro trabajo (Barandiarán y Silva, s/f), las imágenes, en particular fotográficas, ocupan un lugar destacado en la producción social de la memoria y la identidad barrial en el marco del proceso de patrimonialización del Barrio de La Estación. Una práctica importante de los integrantes de la Asamblea para dar visibilidad a sus reivindicaciones es el recurso a las redes sociales en Internet. Allí dialogan las fotografías antiguas del barrio recuperadas de colecciones particulares -sobre las cuales se realizan “comentarios” en un interesante trabajo colaborativo de reconstrucción de anécdotas e identificación de los espacios y las personas retratadas- con las fotografías actuales producidas por jóvenes fotógrafos vinculados al barrio. En particular, las fotografías de uno de ellos -Gonzalo Celasco- han sido adoptadas por la Asamblea para distintas producciones gráficas, lo cual les otorga un estilo reconocible. Asimismo, en una interacción dialógica con el espacio urbano, algunos retratos de personajes considerados emblemáticos de la historia barrial han sido reproducidos como murales en distintas paredes del barrio por el joven muralista Federico Pose. Hasta el momento se han realizado cuatro murales, dos de ellos sobre la base de sendas fotografías tomadas por Gonzalo Celasco a Héctor Anselmi, maquinista ferroviario retirado que lo muestra recorriendo las calles empedradas del barrio con su “inseparable bicicleta”<sup>23</sup> y a la maestra de música Éli-da “Liri” Baretta tocando su acordeón. El primero fue ubicado en la esquina de las calles Roca y Arana, y el segundo en una de las paredes medianeras de La Compañía, en la calle Alsina. Posteriormente se agregaron otros dos murales, uno de ellos dedicado al croto José Américo “Bepo” Ghezzi, realizado en conjunto por Federico Pose y Dolores Figueroa y emplazado en uno de los muros del Centro Social y Cultural La Vía, y el otro, en la esquina de la Avenida Machado y Montiel, realizado por Pose en colaboración con estudiantes del Instituto del Profesorado de Arte Tandil (IPAT), sobre la base de una fotografía del año 1939 tomada en el andén de la estación a Pedro Bruno, trabajador de la Unión Ferroviaria y actor aficionado integrante del Cuadro Filodramático “Alborada”, una agrupación teatral de los años '30 que estaba integrada por ferroviarios y sus familiares y tenía su espacio de práctica teatral en la Casa Social de los gremios del ferrocarril, el Salón de la Confraternidad Ferroviaria.

---

23 Leyenda inscripta al pie del mural.



Fig. 1 Mural dedicado a Héctor Anselmi (fotografía de la autora)



Fig. 2 Fragmento del mural en homenaje a Élide "Liri" Baretta (Fotografía: Julia Franchino)

En sus casi seis años de andadura La Compañía ha albergado una gran diversidad de actividades: talleres (de música, plástica, fotografía, audiovisual, canto, dramaturgia, taller literario, tejido, yoga, biodanza, restauración de muebles, cocina, idiomas), espectáculos musicales, puestas teatrales, proyecciones audiovisuales, muestras, charlas, presentaciones de libros, ferias, entre otras. Desde 2015 integra el programa Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura de la Nación<sup>24</sup>.

En la parte trasera de la casa se ha construido y habilitado una cocina para la elaboración de alimentos que se venden en una feria que se realiza en el mismo espacio todas las semanas y en otros puntos de la ciudad, lo cual dio lugar a la formación de un colectivo con personería jurídica propia, el Colectivo Natural, que además de ocuparse de la gestión de la cocina y de la feria, busca impulsar una ordenanza de economía social que les dé marco y contenga su actividad.

Semanalmente se reúne en La Compañía el Foro por la Promoción y Protección Integral de los

24 El Programa Puntos de Cultura se creó en el año 2011, con el objetivo de "Fortalecer el trabajo de las organizaciones sociales y comunidades indígenas que promuevan la inclusión social, la identidad local, la participación ciudadana y el desarrollo regional a través del arte y la cultura, mediante el apoyo económico y técnico para el acompañamiento de sus proyectos" (Res. SC 2641/11, Anexo I). Tomó como modelo al Programa Pontos de Cultura implementado por el Ministerio de Cultura de Brasil, consistente en apoyar proyectos socioculturales desarrollados por distintos grupos de la sociedad civil. "Los Puntos de Cultura funcionan a partir de una gestión compartida entre el poder público y la comunidad para la articulación de acciones y proyectos ya existentes en el territorio, con la intención de dar continuidad y a la vez potenciar las distintas manifestaciones culturales y expresiones populares" (Id. Consultado en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/180000-184999/183988/norma.htm>, 22/8/16).

Derechos de las Mujeres<sup>25</sup>, que se ocupa de monitorear y demandar políticas públicas de género. A fines de 2015 el Foro habilitó un espacio de asesoramiento y patrocinio jurídico gratuito para mujeres víctimas de violencia que funciona también en el centro cultural.

Cada semana, además, realiza sus actividades en La Compañía el grupo “Unicornio”, un espacio terapéutico para niños/as y jóvenes y sus familiares en el que participan, junto a otros profesionales, docentes y estudiantes de la Facultad de Arte de la UNICEN.

La radio, que se fue equipando de a poco, finalmente comenzó a funcionar en 2014, con una programación marcada por la perspectiva de género y por la agenda de las distintas organizaciones sociales vinculadas con La Compañía. Entre otros, emiten los siguientes programas: “Parando en todas”, conducido por Liliana Giannatasio y Héctor Lacovara; “Podemos ser peores”, a cargo de integrantes del Foro por la Promoción y Protección Integral de los Derechos de las Mujeres; “Suban el volumen”; “Veni via con me”, programa en italiano; “Poné la pava”, programa de estudiantes de la Tecnicatura en Comunicación Social del ISFDyT N°10; y los micros “Una mirada social de la economía”; “Destapando la olla” (micro de cocina) y “Entre rieles”, historias ferroviarias.

Se explicita también la voluntad de elaborar una “agenda propia”, con temáticas y abordajes diferentes a los de los medios “hegemónicos”, así como el recurso a las redes sociales en Internet para visibilizar sus actividades y sus reclamos. En palabras de Liliana, “[la referencia en el barrio] hace que tengamos una agenda propia. A mí me parece que, en ese sentido, la importancia que tienen estos lugares es que pueden desprenderse de la agenda tradicional o hegemónica para hablar de las necesidades que tiene otro sector de la población.”<sup>26</sup>

### La(s) memoria(s) y la producción de lo público en la ciudad media

En tanto lugar, en el sentido definido más arriba, el espacio de La Compañía se constituye en propiciador de encuentros y articulaciones entre diversos actores y grupos sociales que allí actualizan y también crean relaciones y prácticas que movilizan diversos sentidos de lo colectivo y de “lo cultural” como político, y esto en un contexto general en el que desde distintas perspectivas se destaca la centralidad adquirida por la cultura como recurso (Yúdice, 2003) en el capitalismo tardío; se-

25 El Foro se constituye en 2011 como un órgano interinstitucional que articula organizaciones públicas estatales y de la sociedad civil, además de personas que participan a título individual. Integran el Foro, entre otras, las siguientes organizaciones: Asociación Civil REDES Tandilenses, Biblioteca de las Mujeres, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación-CDR Tandil, Periodistas de Argentina en Red (PAR), Red de Monitoreo de Políticas Públicas, Unidad Básica “17 de Noviembre”.

26 Entrevista a Liliana Giannatasio en el diario *El Eco de Tandil*. “La Compañía, un espacio cultural con agenda propia”. 8/6/16.

ñalada como producción de una nueva hegemonía que se expresa, entre otras manifestaciones, en los procesos de “culturalización del desarrollo” (Grimson, 2014), en los que la cultura es ante todo instrumentalizada como medio para incrementar el PBI, antes que considerarla como una condición y a la vez una finalidad del desarrollo mismo.

Nos remitiremos aquí a la conceptualización de la cultura señalada por Susan Wright “como un proceso político de lucha por el poder para definir conceptos clave, incluyendo el concepto mismo de ‘cultura’” (1998: 16)<sup>27</sup>, para destacar la productividad política de las diversas prácticas culturales que se desarrollan cotidianamente en la organización y los sentidos que se problematizan en relación con la memoria y con la construcción de identificaciones y demandas colectivas, actualizando selectivamente aspectos de lo que -siguiendo la elaboración de Gravano (2005)- denominamos palimpsesto urbano-barrial<sup>28</sup> y conjuntos de valores que se invocan en las tensiones presentes por la producción y consumo colectivo de la ciudad.

Destacamos en particular dos cuestiones en vinculación con el interrogante planteado al principio acerca de la posibilidad de abrir brechas para la “esperanza” en espacios como este, donde se dirimen modos de colectivización y politización que asumen explícitamente la intención de buscar opciones a “la mercantilización de todo” (Harvey, 2013). Nos centramos, por un lado, en los modos de elaboración de la memoria que se constituyen en intervenciones políticas, tanto sobre la significación del pasado cuanto sobre lo que de ese pasado se recupera para fundamentar acciones presentes y proyectos de futuro. Por otro lado, en las formas específicas y situadas que puede asumir la producción de lo público en el contexto de una ciudad intermedia.

La ciudad se constituye no sólo en escenario de las luchas sino también en objeto de las mismas. Se reivindica el derecho a contar con espacios para el ocio y el consumo cultural, para que los/as artistas produzcan y exhiban sus producciones; a que las marcas del espacio público den cuenta de presencias largamente silenciadas en las narrativas dominantes (las mujeres, los trabajadores y en particular los trabajadores ferroviarios, entre muchas otras). Esto enlaza con una concepción del “derecho a la ciudad”, en el sentido propuesto por Harvey en su reelaboración del concepto

27 “He distinguido dos conjuntos de ideas acerca de la cultura en la antropología: un conjunto de ideas más viejo, que equipara a ‘una cultura’ con ‘un pueblo’, que puede ser delineado con un límite y una lista de rasgos característicos; y nuevos significados de ‘cultura’, no como una ‘cosa’, sino como un proceso político de lucha por el poder para definir conceptos clave, incluyendo el concepto mismo de ‘cultura’. Años atrás, los antropólogos usaban las viejas ideas de ‘cultura’, la construcción de una clasificación objetiva de las personas, como una estrategia para situarse aparentemente por fuera de la política. Ahora los antropólogos que adoptan las nuevas ideas de ‘cultura’ están compelidos a reconocer que tales definiciones académicas implican una toma de posición y son políticas, y por ende un recurso que antropólogos y otros pueden usar para el establecimiento de procesos de dominación y marginación o el desafío a ellos.” (Wright, 1998: 16).

28 “[...] así como cuando al escribir un manuscrito se debía apelar a la superficie rugosa y texturada de un papiro del que se habían borrado las señas evidentes de una escritura anterior, pero que aún conservaba las huellas de los trazos ausentes, la ciudad ha ido entramando imágenes de sí misma que siguen dejando huella y sirven de superficie rugosa para la reescritura de imágenes ulteriores” (Gravano, 2005: 35).

de Henri Lefebvre:

El derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho más colectivo que individual, ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización (2013:20).

Harvey va incluso más allá con su afirmación, y sostiene que “La libertad para hacer y rehacer-nos a nosotros mismos y a nuestras ciudades es [...] uno de los más preciosos pero más descuidados de nuestros derechos humanos” (Id.)<sup>29</sup>. En esta perspectiva,

[...] la calidad de la vida urbana se ha convertido en una mercancía para los que tienen dinero, como lo ha hecho la propia ciudad en un mundo en el que el consumismo, el turismo, las actividades culturales y basadas en el conocimiento, así como el continuo recurso a la economía del espectáculo, se han convertido en aspectos primordiales de la economía política urbana (Op. Cit.: 34).

Abordar en clave relacional y situada los procesos del “hacer ciudad” con eje en su negatividad dialéctica<sup>30</sup>, permite dar cuenta de las posibilidades de configuración de lo alterno desde los sentidos y prácticas de los actores en situación. Las articulaciones dinámicas de los modos de organización, identificación colectiva y politización en sus manifestaciones concretas y en contextos de vida cotidiana permiten problematizar las concepciones rígidas de nociones como “movimientos sociales”, “organizaciones sociales”, e incluso las delimitaciones cristalizadas entre Estado y sociedad civil, por ejemplo cuando las organizaciones sociales o algunos de sus integrantes se constituyen en efectores de políticas públicas<sup>31</sup>. El seguimiento de las tramas de relaciones que se configuran en esos procesos, desde un enfoque etnográfico, posibilita dotar de contenido histórico específico a la vida asociativa en contextos localizados.

29 Advierte Harvey que “el derecho a la ciudad es un significante vacío. Todo depende de quién lo llene y con qué significado. Los financieros y promotores pueden reclamarlo y tienen todo el derecho a hacerlo; pero también pueden hacerlo los sin techo y sin papeles. Inevitablemente tenemos que afrontar la cuestión de qué derechos deben prevalecer, al tiempo que reconocemos, como decía Marx en *El Capital* que ‘entre derechos iguales lo que decide es la fuerza’. La definición del derecho es en sí mismo objeto de una lucha que debe acompañar a la lucha por materializarlo” (2013: 14).

30 Gravano, retomando a Lourau (1988) propone “pensar la ciudad por lo que la ciudad no brinda a los mismos sectores que la producen; por lo que oculta de esta situación; por lo que quita junto a lo que da; por lo que segrega al mismo tiempo que se proclama la integración por ella misma como un todo, por lo que no es para todos sino para un sector dominante; por lo que ella misma, como sinfonía espacial socializada de sistemas de reproducción necesaria, conlleva como contradicción interna” (2015: 86).

31 Al respecto, destacamos perspectivas que recuperan los aportes de Antonio Gramsci para la conceptualización de un Estado “ampliado”, que incluye a la sociedad civil entendida como el conjunto de los organismos “privados” de la sociedad, donde se desarrolla la hegemonía cultural y política del grupo dominante sobre toda la sociedad, definiendo el contenido ético-político del Estado como totalidad. En este sentido, se sostiene una noción amplia de sociedad civil, histórica, que incorpora la complejidad, heterogeneidad y conflictividad que la constituyen (Fernández Soto, Vacca y Tripijana, 2014).

Señala Massey que hay una singularidad del lugar que deriva del hecho de que cada uno de ellos es el foco de una mezcla distinta de relaciones sociales más amplias y más locales.

Y esta misma mezcla aglutinada en un mismo lugar puede producir efectos que no tendrían lugar de otro modo. Y, finalmente, todas estas relaciones interactúan con y toman nuevos elementos de especificidad de la historia acumulada que todo lugar tiene, siendo dicha historia imaginada el producto de una capa sobre otra de diferentes conjuntos de vínculos, tanto locales como con el mundo más amplio. (2012: 128)

Como parte de esa “historia acumulada”, en la experiencia considerada vemos cómo se elaboran y superponen distintos sentidos de la memoria que dotan de densidad significativa a la pertenencia barrial y al interior de los distintos colectivos que participan en el centro cultural. Memorias del trabajo y de procesos regionales de reconversión productiva, del viejo “barrio ferroviario” o de momentos de relativa prosperidad industrial de la ciudad, entre otras presencias/ausencias que entretujan las experiencias y relatos identitarios con procesos mayores que los trascienden. Memorias de prácticas asociativas vinculadas a diferentes “épocas” y lógicas de construcción de identidades colectivas (comunidades ocupacionales, sindicales, de militancia política, entre otras). Memorias de modos de vida y formas de sociabilidad; de prácticas y consumos culturales diversos. Las narrativas brindan acceso a las experiencias generacionales de continuidad y de discontinuidad que configuran los sucesivos procesos de crisis y reconversión de los perfiles productivos y las dinámicas del trabajo en una ciudad media del sudeste bonaerense. En otro plano, se reivindican modos de organización, luchas y prácticas que remiten a experiencias de colectivización y politización previas a la dictadura, luego desarticuladas por esta, en lo que podría denominarse la “memoria de un proyecto” que se invoca como fundamento de las acciones presentes, como “legado” para “seguir haciendo ese mundo”<sup>32</sup>. Se apela al pasado, podemos decir, como parte de la expresión de una “voluntad de futuro social” (Eckert, 2012).

Los estudios sobre memoria colectiva o memoria social (Halbwachs, 2004; Portelli, 1989; Jelin, 2001) han permitido reflexionar sobre la memoria como experiencia y sentido del pasado en sus distintas dimensiones (en lo político y en lo cultural, en lo simbólico y en lo personal, en lo histórico y en lo social), contribuyendo a una comprensión de las memorias como procesos subjetivos anclados en vivencias y en marcas simbólicas y materiales; a un reconocimiento de las mismas como objeto de conflictos y luchas –destacando el rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas, enmarcados en relaciones de poder-, así como a dar cuenta de la historicidad de las memorias en el sentido de los cambios históricos en los modos de concebir el pasado y en el lugar asigna-

32 Textual de un folleto de difusión del espacio.

do a ellas en diferentes contextos sociales (Jelin, 2001).

Los trabajos de Maurice Halbwachs (2004) sobre memoria colectiva constituyen un aporte pionero sobre los marcos sociales de los procesos de memoria. Para Halbwachs –acorde con su perspectiva sociológica durkheimiana-, se destaca el carácter cohesivo de la memoria: en ella “las similitudes pasan a un primer plano. El grupo, en el momento en que aborda su pasado, siente que sigue siendo el mismo y toma conciencia de su identidad a través del tiempo” (2004: 87). Los textos de Halbwachs han provocado numerosas relecturas y análisis críticos (ver Jelin, Op. Cit.; Peralta, 2007). Se ha cuestionado la tendencia a describir al “grupo” como entidad homogénea, obviando por tanto la conflictividad de los procesos de conformación de identificaciones colectivas (Peralta, 2007). También se ha observado que la noción de “memoria colectiva” puede llegar a entenderse como algo con entidad propia, como sustancia reificada que existe por encima y de manera separada de los individuos. Aun con estos recaudos, la perspectiva de Halbwachs continúa siendo reconocida como fundamental en los estudios de memoria. Como señala Elizabeth Jelin, la noción de memoria colectiva permite pensar en

[...] memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder. Lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social –algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios- y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos (2001: 22).

Específicamente desde la antropología, las investigadoras brasileñas Cornelia Eckert y Ana Luiza Carvalho Da Rocha han realizado estudios sobre memoria colectiva en contextos urbanos, tomando los aportes de Gaston Bachelard para elaborar la propuesta de una etnografía de la duración (2005; 2012; 2013). En esta perspectiva, el fenómeno de la duración de las formas de lo social no es un dato absoluto, sino una construcción simbólica, una disposición del tiempo humano en su lucha contra la disolución de su materia. La investigación etnográfica de la duración, apoyada en estudios de identidades narrativas de personas o grupos sociales, examina el fenómeno de la construcción de la continuidad de las formas de lo social en el tiempo, teniendo como base su fondo de discontinuidad. La memoria como duración no se presenta como un dato inmediato de la consciencia, sino como una construcción elaborada en el tiempo recurrente del vivir social.

[...] la práctica interpretativa de la duración nos plantea el reto de la deconstrucción conceptual del fenómeno de la memoria como un rescate del pasado y la intencionalidad de recuperarlo como ‘un bloque uniforme’. La perspectiva relativista del tiempo bachelardiano



nos enseña que no existe transmisión y aprehensión del pasado hacia el presente que no tenga un apoyo dialéctico en el instante presente (Carvalho da Rocha y Eckert, 2012: 70).

Eckert y Carvalho da Rocha se interesan por las formas múltiples del vivir la ciudad, las experiencias generacionales de continuidad y de discontinuidad en los ritmos ciudadanos de sus habitantes que configuran las formas de sociabilidad, las crisis, los conflictos, las expectativas y las motivaciones que unen la vida cotidiana de los habitantes entre sí. Desde esta óptica, el acto de vivir la ciudad carga consigo una dimensión narrativa, ya que resulta de una unidad temporal que sólo podrá alcanzarse mediante la concatenación de estructuras espaciotemporales inestables y dinámicas, heterogéneas y discontinuas e, innumerables veces, discordantes. Los acontecimientos narrados por los habitantes con respecto a la experiencia viva, se configuran así en el evento etnográfico en que estos se construyen como “personajes” de temporalidades generacionales.

Considerar la dimensión colectiva de los procesos de memoria implica tomar en cuenta los modos de construcción de los sentidos de lo “común” cuya articulación se pone en evidencia, por ejemplo, en dinámicas de patrimonialización como la que impulsa la Asamblea del Barrio de La Estación. La construcción del barrio como patrimonio actualiza un conjunto de tensiones entre lo que se considera de interés colectivo, y por lo tanto bien superior, y la propiedad privada que detentan de hecho los propietarios de las viviendas que quedarían incluidas dentro del área de protección patrimonial. Esto nos remite al segundo de los ejes planteados, en cuanto a la posibilidad de interrogar etnográficamente los usos y sentidos concretos de lo público en el contexto de una ciudad media bonaerense.

Las investigaciones recientes sobre lo público han contribuido a poner en discusión ciertas delimitaciones cristalizadas en la teoría entre lo público y lo privado (Bobbio, 1997)<sup>33</sup>, y cuestionar el sentido de lo público como espacio asociado de manera privilegiada a los ámbitos del estado, señalando que en la práctica estas instancias que suelen definirse por oposición se determinan y fusionan de múltiples maneras. Considerar los cambiantes sentidos y manifestaciones concretas de configuración de lo público permite pensar, por un lado, las transformaciones en los modelos de estado y la emergencia de actores y prácticas, y por otro, los modos específicos en que se expresan las contradicciones de la invocación universalista en el plano normativo-moral con las realizaciones fragmentadas y desiguales en sus efectos.

Nora Rabotnikof (1993) propone tres ejes para pensar lo público, en sus tensiones, articulacio-

33 Como señala Norberto Bobbio, la relación entre lo público y lo privado ha constituido una gran dicotomía en la historia del pensamiento político, consistente en la división de un universo en dos esferas, conjuntamente exhaustivas y recíprocamente exclusivas (1997: 12).

nes y variaciones históricas: el interés común, por oposición al interés individual; lo visible y manifiesto, expuesto a una opinión pública (lo público como publicidad, en sentido habermasiano); y lo abierto y accesible, en tanto espacio público.

Este entrecruce constituye una vía posible de indagación en las formas de configuración de lo público de las que participan las organizaciones sociales, dentro de los procesos de reconocimiento y elaboración de problemas públicos relevantes para los que se demandan políticas públicas específicas, así como en la articulación de sentidos de lo “común” y formas de organización colectiva.

Como señalan S. Fernández Soto, L. Vacca y J. Tripiana, es en el marco de desafíos de configuración de lo público, en contraposición a la mercantilización social, que

[...] se definen una multiplicidad de experiencias sociales y culturales que persiguen construir espacios colectivos significativos que participan en la politicidad de la vida, en la construcción de cosmovisiones del mundo que recuperan y fortalecen prácticas comunitarias disruptivas del sentido común y se ligan con luchas más generales (2014: 17-18).

Los espacios de las organizaciones sociales pueden constituirse, y de hecho lo hacen, en lugares donde se traman tiempos y territorios vividos, como punto de articulación y resignificación de trayectorias diversas, como ámbito para la colectivización y politización de “lo cultural”. ¿Como espacios de esperanza?

## Reflexiones finales

En este trabajo quisimos aproximarnos a la diversidad de prácticas que se desarrollan en un centro cultural de la ciudad de Tandil, focalizando en la generación de intervenciones críticas respecto de la memoria colectiva y la identidad barrial, así como en la construcción de demandas por políticas públicas específicas, el monitoreo e incluso la efectivización de algunas de esas políticas. Se producen allí modos de entrecruzamiento que interpelan divisiones naturalizadas y permiten pensar en otros ámbitos y formas de producción de lo público, de elaboración de sentidos de lo “común” y especialmente de problematización respecto de las tensiones entre su invocación universal y las segregaciones socio-espaciales en las que se manifiestan sus expresiones concretas.

Procuramos poner en consideración los modos específicos en que se articula la dinámica asociativa de una ciudad media, configurando una trama compleja en la que se juegan, en contextos de

vida cotidiana, modos diversos y en conflicto de hacer ciudad, que actualizan y resignifican redes de relaciones construidas y re-creadas en las trayectorias sociales de los actores. Desde esta perspectiva es que buscamos interrogar en clave etnográfica los distintos modos de la productividad política cotidiana de la(s) memoria(s), no como sola recordación de lo sucedido sino en tanto voluntad de futuro, memoria de maneras de hacer y de organizarse, de re-vivir proyectos de sociedad, de luchar contra la disolución de las formas sociales. Memoria que es, también, conflictiva producción simbólica e inscripción material en la ciudad: en las cartografías barriales, en la denominación de calles y paseos, en el emplazamiento de monumentos, en las formas de reclamar y re-producir a la ciudad como sistema socializado de servicios y consumos colectivos.

Sutiles pero potentes enlaces entre memoria y utopía donde presencias y ausencias, duraciones discontinuas, se traman en un corpus de relatos que -anclada su enunciación en el presente- proyectan su voz hacia una ciudad que no existe todavía.

## Bibliografía

- Balbi, F. (2015) "Creatividad social y procesos de producción social: hacia una perspectiva etnográfica". En *Publicar*, año XIII N° XVIII. Junio de 2015. Pp. 9-29.
- Barandiarán, L. y Silva, A. (s/f) "Imágenes, voces y memoria: 90 años del Salón de la Confraternidad Ferroviaria de Tandil (1925-2015)". Inédito.
- Bobbio, N. (1997) *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Carvalho da Rocha, A. L. y Eckert, C. (2012) "Etnografía de la duración en las ciudades en sus consolidaciones temporales". En: *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, vol. 10. Pp. 63-80.
- Carvalho da Rocha, A. L. y Eckert, C. (2013) *Etnografia da Duração*. Porto Alegre: Marcavisual.
- Castells, M. (1987) *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo XXI.
- Deleuze, G. (1987) "¿Qué es el acto de creación?". Conferencia en la Fundación FEMIS. Trad. Bettina Prezioso, mimeo.
- de Sousa Santos, B. (2001) "Los nuevos Movimientos Sociales" En: *Revista Debates*. OSAL. Septiembre.
- Eckert, C. (2012) *Memória e trabalho: etnografia da duração de uma comunidade de mineiros de carvão (La Grand-Combe, França)*. Curitiba: Appris.
- Elder, Ch. y Cobb, R. (1993) "Formación de la agenda. El caso de la política de los ancianos". En: L. Aguilar Villanueva, *Problemas públicos y agenda de gobierno*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Fernández Soto, S.; Vacca, L. y Tripiana, J. (2014) "Arte y construcción de identidades. Prácticas artísticas en organizaciones de la sociedad civil en el campo de la infancia". Ponencia presentada a las *II Jornadas Internacionales y V Nacionales de Historia, Arte y Política*. Facultad de Arte, UNICEN. Tandil.
- Girado, A. y Silva, A. (2015) "Dar la palabra. La publicación de etnografías en tiempos de internet". Ponencia presentada en las *V Jornadas de Antropología Social del Centro*, Olavarría, octubre.
- Grassi, E. (2004) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (II)*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Gravano, A. (comp) (2005) *Imaginario social de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Estudios de Antropología Urbana*. Tandil: REUN.
- Gravano, A. (2015) *Antropología de lo urbano* (2ª ed.). Buenos Aires: Café de las ciudades.

- Grimberg, M. (2009) "Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires". *Revista de Sociología e Política*. Vol. 17 nro. 32. Curitiba, Febrero.
- Grimson, A. (2014) "Políticas para la justicia cultural". En: *Culturas políticas y políticas culturales*. Bs. As: Fundación de Altos Estudios Sociales. Pp. 9-14.
- Halbwachs, M. (2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias.
- Harvey, D. (2013) *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Horowitz, J. y Wolfson, L. (1985) "Los trabajadores ferroviarios en la Argentina (1920-1943). La formación de una elite obrera". En *Desarrollo Económico*, v. 25, N° 99. Pp. 421-446.
- Ingaramo, M. A. (2013). "Los desafíos de la perspectiva de género en la definición de la agenda gubernamental". En: *Revista Cátedra Paralela* Nro. 10. UNR.
- Jelin, E. (2001) *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Lourau, R. (1988) *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Massey, D. (2012) "Un sentido global del lugar". En Abel Albet y Núria Benach. Doreen Massey. *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria. Pp. 112-129.
- Mengascini, H. (2005) *El salón de la confraternidad ferroviaria. Sociabilidad y prácticas culturales de los trabajadores ferroviarios de Tandil (1920-1943)*. Tandil: Asociación Amigos Teatro de la Confraternidad.
- Migueltorena, A. y Lan, D. (2013) "Racionalidades y contrarrazionalidades a partir de la vivienda, en la producción del espacio urbano de Tandil, Argentina". En *Cuadernos de Geografía*, 22 (1), 2013. P. 109-125.
- Nario, H. (2014) "¿Por qué el Barrio de La Estación?". En: *Diario Nueva Era*, 2/8/14, pág. 3.
- Nello, O. (2015) *La ciudad en movimiento. Crisis social y respuesta ciudadana*. Madrid: Díaz & Pons Editores.
- Peralta, E. (2007) "Abordagens teóricas ao estudo da memoria social: uma resenha crítica". En: *Arquivos da Memória*, N° 2. Centro de Estudos de Etnología Portuguesa.
- Portelli, A. (1989) "Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli". En: *Historia y fuente oral*. Número 1. p. 1: 5-32.
- Prats, Ll. (2005) "Concepto y gestión del patrimonio local". *Cuadernos de Antropología Social*. Buenos Aires: FFyL, UBA. N° 21, julio de 2005. Pp. 17-35.

- Rabotnikof, N. (1993) “Lo público y sus problemas. Nota para una reconsideración”. *E-espacio*. UNED.
- Rockwell, E. (1987) “Reflexiones sobre el proceso etnográfico” (1982-1985). En: E. Rockwell y J. Ezpeleta (coords.) *La práctica docente y sus contextos institucional y social*, vol. 2, México: DIE.
- Sader, E. y Gentili, P. (comps.) (2003) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Wright, S. (1998) “La politización de la ‘cultura’”. En *Anthropology Today* Vol. 14 No 1, Febrero de 1998. Traducción de Florencia Enghel.
- Recuperado de: [http://polsocytrabiigg.sociales.uba.ar/files/2014/03/SUSAN\\_WRIGHT.pdf](http://polsocytrabiigg.sociales.uba.ar/files/2014/03/SUSAN_WRIGHT.pdf)
- Yúdice, G. (2003) *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona, Gedisa.